

UN AÑO  
5 pesetas.

## LA ASOCIACIÓN.

PAGO  
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,  
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-  
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á  
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,  
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial  
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de  
ella y reclamación de números.

## SUMARIO.

CRÓNICA: por Un médico de escuela.—SECCIÓN CIENTÍ-  
FICA PROVINCIAL: En busca de luz, por D. M. Gas-  
que.—FOLLETÍN: Un paseo por los Puertos de Becel-  
te, por D. Lorenzo Grafulla.—CORRESPONDENCIA.

## CRÓNICA.

## Una circular y ningún comentario.

—El *Boletín oficial* núm. 35 de 21 del actual publica la siguiente:—«Circular.—Llamo muy particularmente la atención de los Sres. Alcaldes de los pueblos de esta provincia, acerca del exacto cumplimiento de la circular de la Dirección de Beneficencia y Sanidad de 27 de Febrero último, inserta en el *Boletín oficial* de la provincia núm. 29 de 7 del actual, á fin de que por dichas Autoridades se ordene á los Médicos municipales, den cuenta mensual al Subdelegado respectivo de su partido, del estado sanitario de la localidad, con expresión de las enfermedades dominantes, curso de las mismas, causas á que fueren debidas y condiciones climatológicas ó topográficas que abonen su desarrollo, para que dicho funcionario resumiendo por su parte las distintas observaciones de los Médicos de su partido y las que fueren propias, eleve directamente á dicho Centro Directivo el parte mensual correspondiente, dentro de los diez días primeros al mes siguiente á que los datos se refieran.

Espero del celo de los Sres. Alcaldes y el nó menos acreditado de los Sres. Médicos municipales y Subdelegados, se apresurarán á cumplimentar con la mayor exactitud y puntualidad, cuanto se previene en la presente circular.

Teruel 18 de Marzo de 1889.—El Gobernador interino, Casimiro Cavañero.»

Nuestro digno gobernador interino Sr. Cavañero ha hecho muy bien en llamar la atención de los Sres. Alcaldes acerca del exacto cumplimiento de la circular de la Dirección

de Beneficencia y Sanidad, disponiendo que por los alcaldes se ordene á los médicos municipales den cuenta al Subdelegado etc. etc. Nosotros no podemos decir una palabra por hoy, pero los comentarios los haremos dentro de dos meses, espacio de tiempo que concedemos al gobernador para que se convenza de cómo sus subordinados cumplimentan sus disposiciones. Por supuesto, que en este caso, y por las razones que también espondremos, hacemos nuestra la responsabilidad en que puedan incurrir los *cumplimentados*, quienes seguramente tendrán presente aquello de «se obedece pero no se cumple.»

Una historia como hay muchas.—No nos referimos hoy á ellas, esas pobres viudas que en vano claman la pensión alcanzada á costa de la vida de sus maridos, nos referimos á ellos, á los que sin energías para pedir *aquello*, menos las tienen para sacudir *esto*, y esto es, esa especie de feudalismo que sobre el *titular* ejerce la autoridad judicial en todas sus categorías. Ejemplo: el día 25 del pasado Febrero, fué notificado el médico de Sarrión Sr. Pérez, por el señor Juez municipal de dicho pueblo para que al siguiente día y horas 11 de su mañana se personara en el pueblo de Valbona á exhospitalar á un herido. Hizo presente el Sr. Pérez ante aquella autoridad, ser solo, tener muchos enfermos, algunos graves y en masadas, distar este pueblo tres horas y media de Sarrión, cuando Mora tiene dos médicos (el uno forense) y distar solo una hora escasa, etc. etc.: la contestación del de Valbona fué, largarle otro oficio en el que se le amenazaba con un sumario, ítem mas la correspondiente multa, si nó se presentaba á las once de aquella mañana... Este oficio lo llevó un propio y su hora las doce y media de la tarde. Ahora dejemos que hable el Sr. Pérez.

«..... por fin partí; llegué á las tres de la tarde, el herido estaba en el campo; se le ha-



mó; se exhospitó y á las siete de la noche salía para mi pueblo con ánimo de ver á mis graves enfermos. Pero ¡oh fatalidad! andado que hube una hora, el cielo y la tierra parecía se conjuraron contra mí cuando en verdaderas tinieblas descarga sobre mí pecadora humanidad una imponente granizada, tan terrible que el caballo en lugar de seguir el camino, torció por viñedos y barrancos y gracias que su instinto le guió despues de dos horas á una masada donde pude apreciar el sitio donde estaba y el peligro que corrí. Llamé, y después de quitarme el barro que llevaba debido á los porrazos que caí, y secarme algún tanto, supliqué al masovero me condajese al pueblo, al que llegamos á las doce de la noche, no sin dar gracias á Dios por salir airoso de aquel combate contra..... los elementos. Ahora bien, quién me resarce de la bronquitis padecida?... ; ¿quién hubiese socorrido á mis hijos con el pan diario, si hubiese perdido la vida aquella noche por obedecer al Juzgado?... Los derechos consignados quedan, pero jamás se cobran. ¿No hay fondos en Gracia y Justicia para estos casos?... ; ¿qué se hacen?...»

Vaya, vaya; sentimental por demás y curioso por añadidura se muestra nuestro compañero, dirá á caso algún curial. Conténtese, decimos nosotros, con que el Gobierno no nos olvida, mejor dicho, no nos deja de la mano, y ahí está para demostrarlo la reciente circular de la Dirección general de Sanidad, para que todos los meses den parte al Subdelegado etc. etc., y éste á su vez á la Dirección etc. etc...

Lo cual es hacernos mas favor del que nos merecemos, y sinó decidme: ¿cómo habíais de conocer muchos al Subdelegado, y este al Director y vice-versa? Y el conocimiento de las personas es muy esencial para guardarnos de sus malas artes. Que malas artes, digo yo, emplea el Gobierno para que gastemos, digo yo, en sellos, papel y oblea, los pingües sueldos de nuestras titulares, digo yo.

**Palabras, palabras, palabras.**—Un señor diputado, á quien desde luego debemos mostrarnos agradecidos, el Sr. Reina y Montilla, ha preguntado al ministro de la Gobernación si pensaba presentar algun día —en cumplimiento de la ley de Sanidad y de sacratísimos deberes—los proyectos para conceder las pensiones á las viudas y huérfanos de los comprofesores muertos en la última epidemia, y que tienen ya reconocido ese derecho por el Real Consejo de Sanidad. Inútil es decir que el ministro contestó afirmativamente, y que el Sr. Reina le dió luego las gracias por tal deferencia. Es una edición más de la historia de siempre. Pregunta de un diputado amante de la justicia; contestación de un ministro que sabe que á nada se compromete prometiendo..... Y cuenta que

ahora el cólera hace estragos en una de nuestras posesiones ultramarinas (Zamboanga), donde según datos oficiales—de ordinario muy parcos en cifras—desde últimos de Enero al 9 del corriente ha habido 1.119 invasiones que han ocasionado 520 muertes. Nada, pues, tiene de extraño que el señor ministro prometa cumplir la ley de Sanidad. Lo malo es que no la cumplirá. Y si no al tiempo.

Y para que Decio Carlan no nos diga como á otros que tomamos lo ajeno sin permiso de su dueño, lo cual está muy bien dicho, pues es un vicio muy feo, el anterior suelto es de *El Siglo Médico* de cuyo director, aunque nada se consiga, vería con gusto el mundo médico una pregunta parecida, y otra, y otra... en el Senado. Entonces veríamos si se cumplía la ley de Sanidad.

¡Y si no al tiempo!

**De sobremesa**—El asunto de la erección de un monumento que perpetúe la memoria del modesto cuanto sabio botánico aragonés D. Francisco Loscos, está en buenas manos. La Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza no cesa en sus propósitos, y si nuestras noticias son exactas, parece que ha dado el encargo de hacer un retrato al óleo del difunto farmacéutico á un célebre pintor parisien, quien después pasará desde Paris á Roma para hacer la escultura del mismo que será colocada en Zaragoza, paseo de Santa Engracia próximo á la de Pignatelli. A perseverar en tan laudables propósitos, la prensa de Teruel, su Sociedad Económica de Amigos del País, sus farmacéuticos, los de toda la provincia, nosotros, todos en fin, debemos pensar en la forma y manera de secundar los propósitos de aquella respectable corporación, y para ello proponemos el nombramiento de una Junta en Teruel encargada de escogitar los medios por los que todos nos dignifiquemos dignificando á Loscos.

—*El Eco del Practicante* de La Coruña, en su núm. 29 del 15 de Febrero último, trasladada á sus columnas nuestro artículo «denuncia contra un intruso» publicado en el número 141 de LA ASOCIACION. En ello nos dispensa un singular favor al que sabremos corresponder, pero á lo que no estamos dispuestos á corresponder es, á esa especie de pugilato á que nos provoca con motivo de las frases de elogio que dirigimos á D. Francisco Aguilar Olivera, y que el colega comenta en términos que casi nos hace dudar de la sinceridad con que son vertidos.

También nosotros somos amigos de dar al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, y si en esta ocasión hemos dado algo más al César por ensalzar los merecimientos de una modesta clase en la persona del señor Aguilar, es porque entendemos que con ello nada quitábamos á Dios, ó sea á *El Eco*, que



empeñado está en que es el Dios de los practicantes y que nosotros no hemos de disputárselo. Por supuesto, que al obrar así, no hemos tenido en cuenta diferencias asáz sensibles entre *El Eco* y el redactor *acicate* de *Los Avisos Sanitarios*, y que suplicamos al apreciable colega olvide y tenga en el Sr. Aguilar un propagandista de primera fuerza y todo lo demás por nosotros dicho, como tendría á no mediar aquellas diferencias. Obrar así, *dispensar* así, á los que como el Sr. Aguilar, y el Sr. Navarro, y nosotros mismos, escribimos solos, sin consejo ni criterio de otro, es mas meritorio, más *profesional*.... que bajar-se al suelo, coger un puñado de barro y arrojarlo á la cara del que también ensalzó; y cuando ese mismo barro manchar puede, cuando menos, la mano del que lo arrojó!

—¿Hablaba usted de mi pleito? Aquí traigo los papeles. Hablábamos de barro y de manchas sin pensar que llevamos la capa llena. El Sr. D. Alejandro Jambert, médico de Olhete, sobre motivos de la titular de Ariño, nos escribe una carta injuriosa por todo lo alto y en la que nos pide *amplia y cumplida satisfacción* de conceptos que no hemos vertido, y de hechos que no han sucedido, que tal vez no hubieran sucedido, pero que ahora y dada la actitud de los medios del partido de Hajar, sucederán.

Dice el Sr. Jambert, que en carta al Sr. don Miguel Franco, le llamo *Judas de la profesión*.

## FOLLETÍN. 19

### UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,

por

DON LORENZO GRAFULLA.

cimiento, dijo Pardo; no se podía esperar menos de una persona digna y bien educada, como indudablemente lo era; empero ya que ha terminado esa histórica relación, que hemos escuchado con gusto, vamos á arreglar las plantas recogidas, y á marchar, que es hora de dejar este ameno prado.

Se abrió el herbario y fueron colocándose en él las yerbas que nos proporcionó aquel terreno, contándose el *Heraeleum panaces*, *Valeriana montana*, *Lactrea virosa* *Hieracium spathulatum*, *Specularia castellana*, *Phyteuma betonicaefolium*, *Corillus avellana*, *Taxus baecata*, *Orbhis masulata*, *Orquis bifolia*, *Melica uniflora*, la Peonia y otras que se omite nombrar. Recogimos los bártulos, colocándolos en la humilde acémila, y dejamos aquella deliciosa balsa de agua y de verdura, para subir al árido *Refalgari*; y para hacer

Falso: miro el libro de entradas y salidas y no veo anotación alguna por la que haya mediado comunicación entre este señor y yo; registro el libro de suscriptores y doy con un señor D. Miguel Franco, médico de Olhete, que dicho sea de paso, tiene una nota que dice: «pagado hasta fin Diciembre de 1885». Ahora bien; y para que el Sr. Jambert vaya cogiendo cabos, le diré, y á ello debe referirse, que cuando el Sr. Baringo me pidió le hiciese un suelto sobre su dimisión y anuncio de la plaza que desempeñaba, le decía «...no sé si habré acertado á interpretar sus deseos, pero de todos modos y aun estando apercibidos, dudo mucho que entre los compañeros no surja algún Judas...» Y eso es todo. Y lo gracioso del caso es, que el Judas ha parecido, y no lo decimos nosotros, ni lo presentamos nosotros que desconocemos el país, sus hombres y sus hechos; lo dice el Sr. Baringo y lo presentan los médicos del partido de Hajar y otros, á los que hay que buscar y pedir cuenta de su conducta. ¿Y quién es él? dirán los lectores, pues espere el número próximo en el que leerá con asombro, y no sin estupefacción el señor Jambert, lo que dicen y de lo que *protestan* aquellos compañeros. Para entónces y para siempre, cuente el Sr. Jambert, pues nos lo pregunta, con que las columnas del periódico estarán á disposición, que nada mas grato para nosotros que la depuración de conceptos que tanto daño hacen á la dignidad profesional, ni nadie con mejor disposición de ánimo

menos molesta nuestra ascensión y más tolerable el calor, principié á dirigir al tío Silverio las preguntas siguientes:

Grafulla.—Quiénes son los que frecuentan este terreno?

Silverio.—Nadie. Cuando los monges habitaban su monasterio, solamente sus pastores y ganados venían por acá; pues como eran en gran número, lo recorrían todo.

Grafulla.—Pues quién ha plantado en los costados del barranco que desagua en el *Prat* aquellos avellanos? ¿De dónde han ido allí las fresas?...

Silverio.—Regularmente la naturaleza habrá dejado allí unos y otras; pues como no tiene propietario el terreno, nadie habrá tenido el capricho de poner en él cuidado ni trabajo alguno. Recuerde usted lo que ha dicho en otra ocasión y verá aquí un ejemplo claro y palpable.

Grafulla.—Tiene usted razón; porque el viento, las aguas y las aves llevan la producción de unos puntos á otros. Y así como hemos visto fruto en las fresas, es muy probable que lo hubiese en los avellanos. ¡Torpes! no haber pensado en ello! No precisamente por cojerlos, si por saber cuan pródica es la naturaleza.

Pero observo tío Silverio que le estoy hablando de una materia de que no entenderá nada.

para un fallo conciliatorio, si á él ha lugar, después de una franca y leal exposición de lo sucedido, y cuando bién pudieran resultar Pedros los Judas, cuya conducta censuramos de primera intención.

Ya vé el Sr. Jambert, que nada prejuzgamos, á pesar de la autoridad que para nosotros tiene el documento que tenemos á la vista, y cuyo fondo sospecha pues lo moteja en términos que tampoco revelaremos, y que hasta nos mostramos galantes, sofocando para ello lo que personalmente nos atañe, esa serie de imputaciones calumniosas con las que si ha pretendido herirnos lo ha conseguido, pues nos lastiman en lo que más estimamos. Y pasemos á otro *lio*.

—Pero en esto de heridas del alma, manchas de barro y otros *lios*, no es flojo el que han armado la Económica *de amigos* y la prensa de Teruel. Que nosotros, los que luchamos por la existencia, nos tiremos los trastos á la cabeza con escándalo del vecindario, se comprende; pero que corporaciones tan respetabilísimas é instituciones tan nobles, que luchan contra la ignorancia persiguiendo un fin eminentemente civilizador cual és enfrenar las pasiones y moralizar las costumbres, se pongan como digan dueñas, eso, ... no lo comprendemos. Francamente, y lo decimos en serio, pues tenemos en mucho el respeto que á la entidad moral Sociedad Económica y Prensa profesamos, francamente opinamos que por sus representantes ha habido en este

Silverio.—Sí que atendía en un principio, pero la verdad, estaba discurrendo, por qué estas montañas son piedra cal unas, otras piedra traba, otras piedra arenisca, otras tierra y arcilla, etc., presentando diferentes colores entre unas y otras, debiendo al parecer, tener cada terreno su clase de piedra y tierra?

Grafulla.—Para poder dar á usted una explicación de cuanto deja manifestado, se necesitaría largo rato y aun sería poco explícito y comprensible, porque era preciso remontarnos al origen del mundo; sin embargo, aunque sea con la mayor brevedad, y de la manera que mi suficiencia sepa hacerlo, siquiera tenga que valerme para ello de las nociones geológicas diré, que estas montañas que usted ve, no han tenido aquí su origen, han sido formadas debajo de las aguas; resultando de la unión de diferentes materiales: por eso observará usted que sobre una materia hay otra, y sobre aquella otra y otra. También diré, que estas rocas que usted mira tan encumbradas y ásperas, van desapareciendo poco á poco hasta su completa desaparición.

Silverio.—¡Señor, por Dios! ¿Está usted bueno? ¿Quién las ha de quitar de aquí? ¡Pues son un grano de anís!

Grafulla.—Una fuerza que no cesa un momento en hacer y deshacer.

caso precipitación de acuerdos *en unos*; exageración de apreciaciones *en otros*; y superabundancia de amor propio *en todos*; ¡con poca *economía* de miramientos para con el público que ha de juzgar y que al hacerlo ha de aparecer dividido que es lo peor y por lo que se pierden las mejores causas! ¿Se admite nuestro criterio que á todos alude, á nadie condena y á todos salva? Pues... fallamos, que vuelva la Económica á dedicar sus afanes á la instrucción del pueblo y su perfeccionamiento en las bellas artes con el fomento moral y material de los intereses de la provincia, y la prensa á mandar *gratis* sus periódicos á la Sociedad, única manera de que vuelvan las aguas por donde solían ir, es decir, el Sr. Atrián presidiendo una corporación que todos estimamos por lo que á todos nos honra pero sin meterse en la prensa, y el Sr. Adán presidiendo Comisiones de su seno Organizadoras de Veladas que tanto gustan á los chicos, distraen á las mamás y deleitan á todos, pero pardiez, con ánimo resuelto de no venirmos con escrúpulos de monja inoportunos cuando menos en quien lo consintió. *Y tutti contenti*.

—Al saludar cordialmente por su toma de posesión al nuevo gobernador de la provincia D. Emilio Gutiérrez Gamero, lo hacemos como á otros dándole un consejo, y es este: la teoría parasitaria invade por completo los problemas de nuestra ciencia; los políticos parásitos de esa casa grande invaden por com-

Silverio.—No lo entiendo.

Grafulla.—¡Ya lo creo! Mire usted: estas piedras que pisamos en estos momentos, y que el vulgo llama piedras de rambla, y los geólogos cantos rodados, han formado parte de esas montañas ó rocas, llamadas *conglomerados*; después de haberse separado de ellas, han sido arrastradas por las lluvias; esto es lo que se llama *denudación*. El lecho del *Matarraña* está lleno de estas piedras ó cantos más ó menos gruesos, con los que hacen paredes ó calzadas los ribereños; ¿y dudará usted que allí han ido desde estas montañas? Allí no se conocen estas rocas, por consiguiente de estas se han desprendido y las lluvias las han dejado en aquel suelo, hasta que una fuerte avenida del *Matarraña* las arrastre con su impetuosa corriente al *Ebro*, que se encargará por el mismo orden de conducir las al mar.

Si señor; el viento, las aguas y los hielos muy particularmente, están deshaciendo estas rocas, y de la misma manera que ellas van decreciendo por la denudación, los ríos van elevándose en razón de los arrastres que en ellos quedan. He dicho que una fuerza existe que está haciendo y deshaciendo; y por ello diré que los fragmentos de estas rocas, con los sedimentos tierra, arena, arcilla y demás que llevan las



pleto las soluciones de los problemas que en ella han de resolverse. Procúrese un buen insecticida y... á matar bichos. Mire V. S., que tanto como usted lo ha pensado para venir no tardaremos nosotros otro tanto, en criticar las disposiciones que no vayan enderezadas á la mayor moralización de una administración un tanto resentida en manos de los Mesas y otros *ejusdem fusionibus prelectoris*.

**Un médico de escuela.**

## SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

### EN BUSCA DE LUZ.

Suplico á usted me conceda un pequeño espacio en las columnas de su periódico, para una de mis últimas notas clínicas.

Se trata de un caso inusitado, con algunas circunstancias á mi parecer extraordinarias, y que por lo tanto merece los honores de la publicidad, aunque siento no disponer de la bien cortada pluma de los más habituales colaboradores de LA ASOCIACIÓN.

Procuraré ser lo más conciso posible.

El enfermito es un niño de 7 años, hijo de un respetable y muy querido amigo mío.

Sería muy prolijo si hubiera de reseñar todos sus datos anamnésticos, pues difícilmente se encuentra un conmemorativo tan tor-

corrientes y arrastres, forman en el fondo de los mares otras montañas ó masas, que la presión de la masa ígnea se encarga de levantar á su tiempo, dejando verlo que aquí estamos mirando. Estos cantos redondeados, en su principio no tuvieron esa figura; la han adquirido en los diferentes arrastres, porque, rodando y chocando unos con otros, han desaparecido las asperidades por el desgaste, haciéndose más ó menos esféricos. Fíjese usted y los verá en esas rocas formando parte de ellos como cimentados. ¿Quién los ha unido tan fuertemente? En dónde ha tenido lugar esa operación? Ya lo he dicho; los arrastres llevan al fondo de los mares todo el resultado de la denudación de los montes; allí van sobreponiéndose cuerpos sobre cuerpos; y la presión hace lo demás, hasta que la fuerza impulsiva, á veces en un momento, pone de manifiesto, lo que muchos siglos han hecho.

Silverio.—Según usted se explica, veo que el hombre es un objeto de ayer, mientras que el mundo cuenta millones de años; y esto no me parece muy católico. Gracias á que hoy no tenemos los tribunales del Santo Oficio, porque á haberlos me parece trataría usted la cuestión en otra forma.

Grafulla.—No lo crea usted; la Iglesia no está reñida con las ciencias, ni las prohíbe, pues es

mentoso y tan lleno de trastornos patológicos: basta á mi propósito consignar, que desde una dentición laboriosísima, en que cada brote comprometía seriamente su vida, hasta la enfermedad actual, ha ido sufriendo periódica y sucesivamente, la mayor parte de las que constan en el índice de cualquier tratado de enfermedades de la infancia.

De todos sus padecimientos, iba resultando, la *atrepsia* en un principio, síntomas de raquitismo después, y la miseria fisiológica por último. Pues á pesar de su deficiencia orgánica y de la frecuentísima repetición de sus dolencias y del estado gravísimo á que muchas veces llegaba, concluimos por triunfar siempre. Este resultado se debía, en primer término á su naturaleza que aun siendo tan pobre, era y sigue siendo en gran manera sensible á la acción terapéutica de los medicamentos: además á una observancia rigurosamente exacta en la aplicación y empleo de los mismos; pudiendo agregar á esto, el cuidado y celo de sus padres que no omitían medio ni gasto alguno para cumplir las prescripciones y consejos científicos; cualidad que no por tratarse de personas de mucha cultura y buena posición, debe encomiarse ménos, porque frecuentemente nos encontramos en bien diferentes circunstancias que ¡bien lo sabeis! anulan nuestros esfuerzos y destruyen nuestros mejores propósitos.

Así llegó el niño á estos últimos años; y cuando ya creíamos que se estaba verifican-

la primera en enseñar al hombre que vive de pan; pero que no vive de pan solo; y manda que se busquen las obras de Dios para buscar á Dios en ellas. Tiene usted un *Copérnico*, *Leibnitz*, *Descartes*, *Neutón* en los siglos pasados; el Barón de *Humboldt*, *Cuvier* y el Cardenal *Wiseman* y sobre todos el famoso jesuita *P. Secchi* en nuestros días que, estudiando las ciencias, han consagrado sus talentos á probar y ensalzar la Omnipotencia creadora y Providencial de Dios.

Silverio.—Pero si como usted ha dicho, hay una fuerza que no cesa de hacer y deshacer, este mundo no tendrá fin, no obstante lo que nos enseña nuestra religión á quien debemos creer.

Grafulla.—Tendrá fin, si señor, porque no hay principio sin fin; solo Dios es eterno. Cómo será esa terminación, y cuando, no puedo asegurarlo; así que le diré con los geólogos y especialmente con *D. José J. Launderer*.

«Cuando haya tenido cumplimiento la série de evoluciones sociales que la Providencia en sus inescrutables designios señalará á la humanidad en su terrena fase, llegará infaliblemente el fin del Hombre, como ha llegado para las innumerables especies que le han precedido en el curso de las edades, y dará principio la fase inmensurable de sus eternos destinos.

La extinción de este ser inteligente y libre,

do con normalidad relativa, su crecimiento y desarrollo, no quedándole, al parecer, otro vestigio de las pasadas luchas que el festón del borde libre de los dientes, que después se ennegrecían y concluían por caerse á pedazos, vimos con honda pena, que algunas bronquitis, aparentemente ligeras, iban dejando huellas, hasta constituir una bronquitis crónica con todos sus síntomas característicos. Tuvo algunas alternativas en el curso de este nuevo padecimiento, y algunas veces fueron bastante prolongados los intervalos de notable alivio, hasta el punto de entregarse á las costumbres propias de las personas sanas, y á los juegos infantiles; pero coincidiendo generalmente con cambios termométricos, experimentaba de vez en cuando, agudizaciones y exacerbaciones de los síntomas bronquiales, que no podíamos conseguir hacer desaparecer completa y radicalmente.

Dada la cronicidad, pertinacia y rebeldía de esta afección y las condiciones individuales, no era nada extraño que temiéramos una complicación más ó menos próxima del aparato circulatorio, tan solidariamente unido en sus relaciones anatómo-fisiológicas con el respiratorio; y esta creencia nuestra se confirmó el día 31 de Enero del año actual al avisarnos que fuéramos á visitarlo.

Se nos dijo que hacía quince días que habían creído que se hinchaba y que fueron realizándose sus sospechas, cuando veían que no cabía dentro de su traje; pero habituados

---

que resume de una parte todas las perfecciones orgánicas, y de otra las supera, en virtud del soplo divino que lleva impreso sobre su frente, es designada en el lenguaje sublime á la vez que conciso y vulgar de *Libros Santos*, con el nombre de *fin del mundo*, añadiendo el sagrado texto que en aquellos tiempos caerán las estrellas y se oscurecerá el sol y la luna; es decir, coincidirá con aquel suceso una manifestación de las grandes fuerzas de la naturaleza, y esto tiene racional explicación.

La desaparición de la especie humana podría en rigor verificarse de un modo lento. Sin embargo, si se tiene en consideración que el Hombre es un ser eminentemente sensible á las influencias del medio que le rodea, se comprende que, si las condiciones de este medio llegaren á perturbarse accidentalmente, sería el primer organismo que sufriera las consecuencias, y su razón de existencia sobre la tierra quedaría altamente comprometida; pues aunque por sus facultades intelectuales pueda haber en él fuerza para sobrellevar y hacer frente al embate de los elementos, no cabe duda que esta fuerza reconocè un límite, pasado el cual el Hombre tiene que sucumbir ante el poder formidable que la naturaleza desplegará en los momentos solemnes.

como estaban á observar tantas y tan variadas alteraciones en su salud, creyeron sería una cosa pasajera, ya que el niño no ofrecía cambio notable en su carácter, ni aquejaba dolores ni molestias de importancia. El aspecto que en nuestra primera visita presentaba, era ciertamente alarmente. A los síntomas tan conocidos de la bronquitis crónica, había que agregar movimientos tumultuarios del corazón al más ligero esfuerzo, con algunas faltas de isocronismo, anuria, notable dispnea y anasarca. Estos dos síntomas dieron la voz de alarma.

Examinado el caso con suma detención, observamos además de lo descrito, pulso blando, lento y algo depresible; calor casi normal, quizás algo menor en las extremidades abdominales (nos informaron de que había movimiento febril accesional); dolor á la presión muy pronunciado en ambos lados de la región lumbar; dolor también en todo el vientre á causa de su notable abultamiento; por hallarse muy infiltradas sus paredes, no pudo comprobarse si había derrame intraperitoneal....

Procuramos establecer una medicación sintomática, dirigiendo sin embargo nuestros principales puntos de mira, á calmar la tós; á regularizar en lo posible el funcionalismo del corazón y á restablecer la secreción urinaria. Conseguimos en efecto, prontamente, moderar el ritmo cardíaco y disminuir la frecuencia é intensidad de la tós; pero los demás síntomas fueron acentuándose en los días suce-

---

La lenta extinción de la especie humana, está ya iniciada y ha comenzado á mermar el mundo de individuos; y las modificaciones en las condiciones biológicas de la naturaleza circundante serán más que suficientes para diezmarla en alto grado, ó para destruirla totalmente. He aquí el momento histórico que reseña la Biblia á grandes pinceladas. Las grandes manchas del sol, esplican la disminución de su luz. Basta que este fenómeno se acentúe para que revista todas las apariencias de extraordinario. Los máximos periódicos de las lluvias de aerolitos, que concurren tres veces en cada siglo, esplican el desquiciamiento aparente de los cielos. El paralelismo entre esta conclusión y la que se desprende del capítulo tercero de la carta segunda de *San Pedro*, parece evidente á todas luces; de lo que resulta una vez mas demostrado que, los caracteres de veracidad que entrañan los *Libros Santos* son tan científicos, que bien puede sentarse que el lenguaje de la Revelación y el de la naturaleza, interpretado por la ciencia, son expresiones paralelas de una misma voluntad.»

Silverio.—Según voy comprendiendo por lo que usted ha dicho, la especie humana deberá en gran parte su extinción, sino el todo, al miedo, al terror?

Grafulla.—Diré á usted. Como las conocio-



sivos y presentándose otros que revelaban nuevas complicaciones, constituyendo un cuadro por todo extremo complejo y grave.

Una pequeñísima cantidad de orina que expelió, nos permitió analizarla, demostrando la presencia indudable de gran cantidad de albúmina. Sentimos no poder practicar (por falta de medios) el examen microscópico.

A los nueve días de observación, esto es, el 8 de Febrero, se presentó intensísima cefalalgia, con desórdenes visuales, al parecer retinianos; y al día siguiente grandes convulsiones que fueron repitiéndose con muchísima frecuencia durante todo el día nueve, y cuyo tristísimo espectáculo, produjo, como es de suponer, el mayor descosuelo y desolación en su familia. Deseando á toda costa llenar la indicación del momento, poniendo nuestro empeño en disminuir por lo menos los movimientos convulsivos, que aumentaban en tan alto grado la aflicción de sus padres, y teniendo en cuenta la tenaz é invencible resistencia que hacía tres días oponía el enfermo á ingerir cosa alguna, dispusimos una enema con hidrato de cloral cada cuatro horas, con observación de sus efectos.

Y aquí entra lo notable del caso, *verídica* ya que no elocuentemente descrito.

Desde la primera lavativa desaparecieron las convulsiones; sobrevino un sueño profundo, casi letárgico, que duró todo el día diez hasta por la noche; se inició y continuó abundantísima diuresis; sin que pudiera observarse en la orina ni la más pequeña nubécula de albúmina; se normalizó la visión y se despejó la inteligencia; remitieron notablemente los síntomas bronquiales; se desarrolló el apetito y desapareció con increíble rapidez el estado anasarquico; en una palabra, parecía que presenciábamos una resurrección.

Trece días van transcurridos desde entonces, y el enfermo se halla en un estado relativamente satisfactorio, muy parecido á uno de los intervalos de tregua que mas arriba mencionábamos.

Ahora bien; á decir verdad, no hay para concebir esperanzas muy optimistas sobre la suerte ulterior de este enfermo, porque no han desaparecido ni mucho menos, los peligros inherentes á su depauperación orgánica, ni las manifestaciones sintomáticas de la bronquitis crónica; pero no es por ahora este nuestro objeto.

¿Puede explicarse satisfactoriamente, que una enfermedad tan grave, tan complicada, con esa multiplicidad de síntomas que revela profundas perturbaciones en casi todos los órganos, aparatos y funciones de la economía, sufra un cambio favorable tan brusco, tan súbito, sin transición de ninguna especie; recobrando simultáneamente el ejercicio casi normal (por lo menos habitual) de todas las funciones? Si la observación no debe reducirse

á la pura y simple comprobación de los fenómenos, como dice *Jaccoud*, sino que debe irse más allá, penetrando profundamente en lo más íntimo de las operaciones orgánicas anormales, lo cual constituye la parte verdaderamente científica del estudio clínico, confieso que no alcanza mi pobre inteligencia, ó mi falta de instrucción, á penetrar en tan laverintico asunto.

Yo he leído muchas veces que la nefritis descamativa, aguda, idiopática, de los niños, al curarse en algunas ocasiones, desaparece rápidamente la hidropesía que la acompaña; pero si esto sucede alguna vez, es en la forma más simple de dicha enfermedad, que por otra parte es muy rara, y consecutiva casi siempre á la fiebre escarlatina.

Aun concretándonos en el caso actual al síntoma anasarca, haciendo completa abstracción de todo lo demás, vemos que su génesis no ha sido fiebostática, ni reumática, ó *á frigore*, ni exautemática; debe de haber sido, ó cardiopática, ó anémica, ó caquética, ó quizás producto de alguna hiperencia pasiva de los riñones; y más bien parece esta última que ninguna otra (aun cuando pudiera estar ligada ó combinada con alguna de las de este último grupo) por la albuminorrea con toda claridad demostrada.

Sea de esto lo que quiera, y no pudiendo entrar en el examen detallado de todos estos problemas, que me llevarían mucho mas allá de los límites que me he trazado; y omitiendo también lo mucho que podría decirse sobre la filiación y subordinación recíproca de todos los síntomas, con lo que conseguiría seguramente cansar la paciencia de los lectores de este periodico y de su amable director, (1)

(1) No solamente no cansa nuestra paciencia, sino que estamos seguros de la delectación con que será leído por nuestros abonados este caso verdaderamente *hermoso* como diz que llamaba un jóven médico de Alicante á los del colera que observó. ¿Y cómo cansarnos, si nuestro *desideratum*, nuestro sueño dorado ha sido, és y será hacer medicina provincial? Piensen nuestros lectores en esas dos palabras, *medicina provincial*, que ellos interpretan supremos esfuerzos, ardiente fé, los móviles que nos indujeron al lanzarnos á la luz pública ¡quizás malamente traducidos por *espíritus ruines y miserables!*.... Orquizarnos á la defensa de nuestros intereses profesionales, conocernos, instruirnos publicando los casos más ó menos notables de nuestra práctica, he ahí un programa del que nos declaramos mantenedores y que sostendremos mientras con nuestros ahorros podamos subvenir á los gastos de la publicación. Bajo el segundo concepto, el nombre del Sr. Gasque, debe ser conocido de la provincia toda, pues quien así escribe, merece toda suerte de excitaciones á romper la valla de incomprensible modestia y entrar de lleno en la dilucidación en la prensa ó el libro de los grandes problemas que nuestra ciencia tiene por resolver. En ello, creado el Sr. Gasque, y créanlo los muchos y brillantes jóvenes cuyos nombres tal vez tengamos precisión de citar en una segunda nota, ganarian sino provecho, gloria imarcesible, que gloriosos vemos los nombres de los que, al pié de un trabajo del género que nos ocupa llevan un grano de arena al progreso científico de la rama que cultivamos.

cabe volver á preguntar, y con esto termino.

Síntomas tan importantes y tan graduados, como los que este enfermo presentaba, desde la cefalalgia que recordaba por su violencia la de la meningitis; las terribles y frecuentes convulsiones generales crónicas; y las alteraciones de la visión; hasta el anasarca y la albuminuria, sin contar con otros muchos, cuyo conjunto parece corresponder al cuadro sindrómico de la enfermedad de Bright; todos estos síntomas repito, ¿se explica que puedan desaparecer de la noche á la mañana, con tan pasmosa rapidez, no quedando mas que la bronquitis preexistente, y aun esta notablemente aliviada?

Portentosas cosas se ven á veces observando enfermos; llenos están los anales de la ciencia de hechos sorprendentes y extraordinarios; no sé si este es uno de tantos; por mi parte poco propenso á lo maravilloso, agradecería en el alma que alguno de los ilustrados lectores ó colaboradores de LA ASOCIACIÓN se sirviera iluminar las oscuridades de este pobre articulo, que por eso me ha parecido propio bautizarlo con el epigrafe «En busca de luz.» (1)

M. Gasque.

Fresneda 24 de Febrero de 1889.

## CORRESPONDENCIA.

49.—Su trabajo «En busca de luz» es precioso, y tanto cariño como para usted guardo, tornariase en desdén si cuando menos una vez al mes no favorece las columnas del periódico con esas notas de su excelente elocuencia. Como en muchas cosas, también me he equivocado en el concepto que de su persona tenía. Por la seriedad con que me escribe, lo supuse viejo, y por el magnífico retrato que á la vista tengo, y que colocaré frente á la mesa que escribo, resulta que es usted joven, pero un joven *del día* ¿Estamos? ¡Por vida de la maldita titular!.... ¡Ah! las cinco pesetas que mandó las puse á una *sota* y salto y vino.... un mameuco. ¡Malditas ellas!....

(1) La alusión es general, el Sr. Gasque *busca luz de nuestros lectores y colaboradores*, y yo en nombre de todos la recojo y os conjuro á la discusión científica que se nos propone. ¿Quién será el primero en saltar á la arena? No lo sabemos, pero en nuestros oídos repercuten los ecos de las palabras de los *Fus* de Andorra, de los *Navarro* de Ademúz, de los *Altas* de Aibar, de los *Arnau* de Alená, de los *García Ibañez* de Aleañiz, de los *Serred* de Calanda y Montalbán, de los *Gozalvo* de Mosqueruela, de los *Oliván* de San Martín, de los *García* y de los *Ibañez* de Teruel, de los *Greses* de Utrillas y de tantos y tantos ilustradísimos médicos que piden plaza, templan las armas de su brillante ingenio y se disponen á la lid en el honroso torneo á que en buen hora nos llama su no menos ilustrado mantenedor. ¿Seré solo? Más que por mí y por el Sr. Gasque, á quien en manera alguna quisiera que desairaseis, lo sentía por vosotros de quienes todo lo es: ero porque á todos quisiera dignificar en el periódico y en el concepto público con la alabanza del mérito en la discusión.

El caso que cuantas veces se lee, nuevos elementos de diagnóstico sugiere al que lo analiza bajo su

229.—¿Mecachís?... también tú has averiguado que odio cordialmente los pulsos y que estoy trazando las primeras líneas para el asalto al.... Esto vá despacio y para entonces ya hablaremos. Manda pronto esas cuartillas, y para cuando vean la luz te prometo felicitarte personalmente.

293.—No digo, ni haga nada en su asunto, hasta que reciba el documento de que me habla. Un consejo: no estreme usted la defensa hasta que no mida todo el alcance de la ofensa.

Sr. Director de *El Eco del Practicante*. La Coruña.—Por el correo contesté á su atenta fecha nueve del actual. El periódico se pone en correos, y tengo la seguridad que llega hasta Madrid, si á La Coruña nó, cosas son que á nadie extraña. También mandé los números que me pide.

D. P. A.—Castejón de Sobrarbe (Huesca).—Recibidas las suyas. Gracias por sus propósitos y leal cooperación que me propone y que de todas veras acepto. Pero... como todas las cosas tienen sus peros, en las de usted me salta uno que me huele á unos cuantos pliegos de *papel de oficio* cosidos con *hilo encarnado*. Sus trabajos de usted son de un género tan realistas, que francamente, se salea del cuadro convencional á que ajustamos la crítica de cosas y personas. Y ello pudiera acarrearle sendos disgustos. Ello no obstante se publicarán, pero *precisa* que se ratifique en su deseo para el caso en que nos distinga con su visita *su señoría*. Y conste que sentimos horror por la justicia histórica á la moderna, es decir á lo Códex, cuando con facilidad pudiera escaparse *el intruso*, el cura y yo, y ser usted el *ajusticiado* en su afán antiintrusista que sinceramente aplaudo.

306.—El Administrador me manda la que usted se ha dignado escribirle en contestación á una mía. Gracias de todo y en Montreal ó en ese pueblo nos veremos pronto. Por lo demás, ¿que he de hacer yó si ellos se resisten? Aguantar y arañar la mesa hasta que pueda convercerles.

D. J. L.—Loscos. Recibida su grata. Enterado de todo. El pago en libranzas de la prensa. Gracias por lo demás.

D. M. P. C.—Sarrión. Gracias por su felicitación que estimo en mucho.

101.—Recibido el importe que se puso en el recibo. pagado fin Diciembre 88.

concepto clínico, es cual otro complejo en sus manifestaciones y raro por lo infrecuente, razón por la que, damos por adelantado las dificultades con que hemos de tropezar al asignarle una filiación clara y determinada en el cuadro nosológico. Empero precisa de tal manera el Sr. Gasque los síntomas calminantes de la afección que describe; tan al claro nos presenta la fisonomía del *toteo* en sus distintos aspectos; por modos tales y tan científicamente discutir al querer penetrar, cual otro Jaccoud, en lo más íntimo de las operaciones anormales; son tan insinuantes sus disquisiciones de los últimos párrafos en busca de un diagnóstico, que habida razón de los *antecedentes* y consiguientes, del estado que pudiéramos llamar *actual* y sus complicaciones, y á la vista los tratados de clínica médica de Graves, Trousseau y Jaccoud especialmente, que fácil nos sería romper una lanza en pró de lo que sustentamos en la prensa, *la medicina provincial*, pero que dejamos aquí las cosas, esperando que *todos* secundarán nuestros propósitos y se aprestarán á la discusión que tanto nos ha de enaltecer.

Queda abierto el palenque.